

# Cuando aparece el que cumple promesas, todo cambia

Apocalipsis 3:7-13

*Pastor Tim Melton*

"Te prometo..." Cuando oyes esta palabra, ¿quién te viene a la mente? A lo mejor tu cónyuge. O posiblemente tu jefe. Tal vez un amigo/a. O tu hijo/a. ¿Le creíste? Cuando oyes "lo prometo" en nuestro contexto cultural actual, ¿sueles tomarlo en serio o no?

Podemos observar la evolución de este concepto a lo largo de las últimas décadas. Primero, bastaba la palabra de una persona. Luego pasó a ser la palabra y un apretón de manos. Cuando esto ya no servía, tenías que jurar sobre la Biblia, pagar un anticipo, tener un aval o incluso firmar un contrato. Hoy día, ni estos extremos son garantía, en vista de la letra pequeña y las cláusulas de descargo de responsabilidad. Cuando era pequeño recuerdo que los chicos blindaban sus promesas diciendo "lo juro por Arturo". No sé quién era Arturo ni qué peso tenía sobre el asunto, pero era una forma de hacer más convincente la promesa.

Las palabras "te prometo" te afectarán de forma diferente según quién las pronuncia. ¿Es alguien que puede cumplir sus promesas? ¿Es alguien que suele cumplir con su palabra? ¿Es alguien que se preocupa por tu bien? ¿Es alguien que sabe lo que realmente necesitas?

Vamos a ver la historia de una pequeña iglesia que necesitaba ayuda y del Salvador que promete darles exactamente lo que necesitan.

La ciudad de Filadelfia estaba en Asia Menor, a unos 48 kilómetros al sudeste de Sardis. Fue fundada por Atalo, rey de Pérgamo. Era tan conocido el amor que tenía el rey Atalo por su hermano Eumenes que el nombre de la ciudad se basó en la palabra griega *philadelphos*, que significa "el que ama a su hermano".

Dicha ciudad estaba situada en el camino imperial, en la gran ruta comercial que dividía Grecia, al oeste, de Asia, al este. Lindaba con Misia, Lidia y Frigia, y en un tiempo pasado había tenido el cometido de impulsar la cultura y lengua griega en el Asia más profunda. Y efectivamente, la lengua y cultura griega era ya la dominante. Ahora, los cristianos tenían una tarea similar: llevar la Buena Nueva de Cristo a las oscuras profundidades de una cultura pagana que no conocía la Luz.

Filadelfia era conocida por su tierra fértil, rica en cenizas volcánicas. Era un centro de cultivo de uva conocido por sus vinos. Sin embargo, la misma tierra conocida por su ceniza volcánica también era conocida por sus terremotos. En el año 17 d. C. un terremoto arrasó diez ciudades. Filadelfia sufrió réplicas durante años. Muchos residentes de Filadelfia vivían permanentemente en un estado de alerta.

Estrabón, geógrafo e historiador griego, lo describe así:

*“Había temblores a diario. Aparecían grietas en las paredes de las casas. Un día estaba en ruinas un barrio, y al día siguiente otro. La mayoría vivía fuera de la ciudad en chozas, por temor a que se les cayeran escombros encima. A los que se atrevían a seguir viviendo dentro de la ciudad se les consideraba locos. Pasaban el tiempo apuntalando los edificios tambaleantes y huyendo a las afueras para ponerse a salvo. Esta época terrorífica de Filadelfia nunca pasó al olvido, y la gente seguía inconscientemente aguardando los siniestros temblores de tierra, para huir despavoridos de la ciudad.”<sup>1</sup>*

Ante los incontables episodios de devastación de la ciudad, los emperadores habían sido generosos, reconstruyendo cada vez la ciudad. Tiberio la reconstruyó rebautizándola como Neocesarea, o sea, Nueva Ciudad del César. En tiempos de Vespasiano el nombre fue cambiado a Flavia, que era el nombre de la familia del emperador. Tiempo después, volvió a llamarse Filadelfia. Los ciudadanos de Filadelfia sabían lo que significaba tener un nombre nuevo.

***<sup>7</sup> Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: “Así dice el Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir: <sup>8</sup> Yo sé todo lo que haces. Delante de ti he puesto una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar. Aunque son pocas tus fuerzas, has obedecido mi palabra y no has negado mi nombre.”***

Otra vez Cristo se identifica ante la gente proclamando su divinidad. **El Santo** es un título usado frecuentemente en el Antiguo Testamento para referirse a Dios. *“¿Con quién entonces pueden compararme?, dice el Santo”* (Isaías 40:25). *“Yo soy el Señor, vuestro Santo, el creador de Israel, vuestro rey”* (Isaías 43:15). "Santo" significa apartado. Nos llama a ser santos, es decir, apartados del mundo. Para nosotros es una descripción. Para Cristo, es su identidad. Cristo asumió la forma humana y se asemejó al hombre hasta cierto punto, pero su verdadera naturaleza es la santidad. Es Dios. Somos santos porque Él, el Santo, habita en nosotros.

Cristo es el **Verdadero**. En griego hay dos palabras que expresan "verdadero". La primera se refiere a verdadero como opuesto a falso. La segunda expresa real frente a no real. Dicho de otra manera, es "auténtico" frente a "falsificado". Es "verdadero" en el sentido de un amigo *verdadero* o un *auténtico* héroe. Es el listón para medir toda falsedad. Jesús lo expresó de este modo al referirse al apóstol Natanael: *“He ahí un israelita de verdad, en quien no hay engaño”* (Juan 1:47). Jesús es: *“el camino, y la verdad, y la vida”* (Juan 14:6).

La frase **la llave de David** es menos conocida, pero tiene una historia interesante. Jesús posee "la llave de David". Una llave siempre representa autoridad. El que tiene la llave tiene autoridad para abrir y cerrar. Puede dejar pasar o impedir el paso. Cristo es el que tiene esta autoridad.

---

<sup>1</sup> <https://www.studylight.org/commentaries/dsb/revelation-3.html>

Hay una ilustración similar en Isaías 22:22. Habla de Eliaquim, hijo de Hilcías, que era fiel mayordomo del rey Ezequías. Dice: ***“Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.”*** Cristo es como el mayordomo, que tenía control absoluto sobre quién podía o no entrar en presencia del rey. También tenía control absoluto sobre las arcas del rey y quién podía beneficiarse de sus recursos.

Del mismo modo, Cristo tiene la llave de David. Cristo es el Mesías prometido que ocupará para siempre el trono de David. Cristo es el fiel mayordomo que presenta a algunos ante el rey y a otros les prohíbe la entrada. Volvamos a Juan 14:16: ***“Jesús le dijo: ‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.’”***

Hay quien piensa que los cristianos somos arrogantes al insistir en que Cristo es el único camino a Dios, pero no hay otro que haya pagado el precio por nuestros pecados y tenga poder para presentarnos ante Dios. Como dice Hechos 4:12: ***“En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación.”*** Cristo porta la llave y abrirá la puerta a todo el que se arrepienta y crea en Él.

Cristo no solamente decide quién entra a ver a Dios, sino que también determina quién disfruta de los recursos de Dios. Lo vemos en Filipenses 4:19: ***“Así que mi Dios os proveerá de todo lo que necesitéis, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.”*** La pequeña iglesia de Filadelfia necesitaba recordar esto.

La imagen de una puerta abierta les anima con respecto a su salvación y la invitación de ser recibidos ante Dios (Hebreos 4:16). También les anima a evangelizar. Es Cristo quien va por delante y abre el corazón de una persona para que crea en Él, incluso cuando la puerta parece cerrada y la tierra endurecida. Igual que la ciudad había tenido la misión de extender la cultura griega a los salvajes, ahora tenían la misión de llevar a los impíos ante Dios, y Cristo abriría la puerta de su corazón para hacerlo posible.

Tenemos el ejemplo del apóstol Pablo, que escribe en Éfeso: ***“Se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque muchos son los adversarios”*** (1 Corintios 16:9). Cuando llegó a Troas, ***“descubrí que el Señor me había abierto las puertas”*** (2 Corintios 2:12). Pablo había pedido a los Colosenses que oraran ***“para que el Señor nos abra las puertas y prediquemos la palabra”*** (Colosenses 4:3). Al volver a Antioquía contó cómo Dios ***“había abierto la puerta de la fe a los gentiles.”*** (Hechos 14:27).

La iglesia de Filadelfia, era pequeña y tenía pocas fuerzas según la perspectiva del mundo, y posiblemente también a sus propios ojos. Necesitaban desesperadamente oír que este mensaje, dirigido a ellos, venía del Mesías, su Dios y Salvador. Eran como los núcleos de fieles que hoy en día se reúnen en un pequeño local o en una casa particular, pero pertenecían al Señor del universo, que posee la victoria.

Su escasez de fuerzas no se debía al pecado, ni a doctrinas falsas, ni a haber flaqueado ante la persecución. Probablemente se percibía como débil porque eran pocos, pobres, perseguidos y en minoría. Cristo quería que supieran que no estaban solos, y como le dijo a Pablo, ***“mi poder se perfecciona en la debilidad”*** y por eso concluye que su debilidad es su fuerza (2 Corintios 12:9-10).

Es interesante notar que de las siete iglesias que reciben mensajes, las que parecen más prósperas a ojos del mundo son las más débiles, y las que tienen menos son las más fuertes. De nuevo nos recuerda que la economía de Dios difiere radicalmente del rasero del mundo.

Hablando en sentido espiritual, estar indefenso por debilidad es la situación perfecta para estar cerca de Dios. Puede parecer una contradicción, pero el mejor lugar para un hijo de Dios es aferrarse impotente a nuestro Padre celestial.

Dios dice, a través del profeta Isaías: ***“Yo pongo la mirada en los pobres y humildes de espíritu, y en los que tiemblan al escuchar mi palabra”*** (Isaías 66:2). Jesús nos llama a cada uno a experimentar la bendición de ser pobre de espíritu y hallar la fuerza en nuestra debilidad.

En la primera parte del mensaje a Filadelfia, hemos visto la fuerza de Cristo y la debilidad de la iglesia. A continuación Cristo hace promesas a la iglesia. ¿Por qué lo hace? Porque las promesas tienen el poder de cambiarlo todo para ellos. Cuando se juntan las promesas de Dios con la fe de su pueblo, al fin ven la realidad de su situación. Las promesas solo tienen la fiabilidad de la persona que las hace. Cuando Dios hace una promesa, su cumplimiento es firme. Es un hecho. Cuando los fieles de la iglesia de Filadelfia oyeron y creyeron en las promesas de Cristo, fueron elevados por encima de sus circunstancias y encontraron todo lo que necesitaban para perseverar y vencer.

***“<sup>9</sup> Yo haré que esos que en la sinagoga de Satanás dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, vayan y se arrodillen ante ti, y reconozcan que yo te he amado.”***

Los judíos a menudo se llamaban a sí mismos "asamblea" o "sinagoga" de Dios, pero Jesús destapa la realidad de su corazón. Eran religiosos, pero su corazón estaba lejos de Dios. Tanto era así que Jesús les llama "sinagoga de Satanás". Eran una comunidad religiosa, pero estaban férreamente volcados en el cumplimiento minucioso de la ley, y se habían perdido totalmente la gracia personificada en el Mesías, Cristo Jesús. Vivían sujetos a las prioridades del diablo, las prioridades de sí mismos, y las prioridades del mundo.

Las palabras de Jesús acerca de que un día se arrodillarán ante los seguidores de Cristo y verán cómo Jesús ha amado a sus seguidores, era un concepto ya anunciado en el Antiguo Testamento, que habla de como los impíos se arrodillarían ante el pueblo de Dios.

Isaías 45:14 dice: ***“El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los altos sabeos, se pasarán a tu bando y serán tuyos; te seguirán cargados de cadenas, y al pasar ante ti te harán reverencias.”***

Isaías 60:14 proclama: ***“Los hijos de tus opresores vendrán y se humillarán ante ti, y a tu paso se inclinarán todos los que te insultaban.”*** Zacarías 8:22-23 recoge la visión del día en que toda la gente de todas las nacionalidades y lenguas se volverán hacia Jerusalén: ***“En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: ‘Dejadnos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.’”***

Se cambiaron las tornas de forma espectacular. Dios llamó a los judíos a ser el pueblo de Dios y testimonio para las naciones, pero despreciaron su derecho a desempeñar este papel. Ahora los gentiles han sido adoptados en la familia de Dios. Ser descendiente de Abraham ya no define quién es del pueblo de Dios. Ahora son los descendientes espirituales de Abraham quienes conforman su pueblo.

Esta promesa habla de un día futuro cuando la gente que era del linaje físico de Abraham se postrará a los pies de los descendientes espirituales de Abraham. Como dice Pablo en Romanos 9:6, ***“No todos los que descienden de Israel son israelitas.”*** En Gálatas 3:29 dice: ***“Y si vosotros sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa.”*** La promesa era que en un futuro, serían liberados y todo se subsanaría. La situación actual se revertiría y los seguidores de Cristo serían justificados como pueblo de Yahvé.

***“<sup>10</sup> Por cuanto has obedecido mi mandamiento de ser perseverante, yo también te protegeré a la hora de la prueba, la cual vendrá sobre el mundo entero para poner a prueba a cuantos habitan en la tierra.”***

La necesidad de ser perseverante no es exclusiva de este pasaje. En Hechos 14:22, Pablo escribe: ***“Para entrar en el reino de Dios nos es necesario pasar por muchas tribulaciones.”*** En 2 Timoteo 2:12, dice: ***“Si sufrimos, también reinaremos con él.”*** Y en Mateo 24:13, dice Jesús: ***“Pero el que resista hasta el fin, será salvo.”*** Habían resistido con paciencia, y por eso Cristo les hacía una segunda promesa.

Cristo promete protegerles de la hora de la prueba que sobrevendrá al mundo entero. Aparece esta misma frase en Juan 17:15, cuando Jesús ora al Padre diciendo: ***“No ruego que los quites del mundo, sino que los protejas del mal.”*** Prometía estar con ellos y salvaguardarlos en la hora de la prueba.

***“<sup>11</sup> Ya pronto vengo. Lo que tienes, no lo sueltes, y nadie te quitará tu corona.”***

El esperado regreso de Cristo trae consuelo a los que le pertenecen, y advertimiento a los que no le siguen. Cristo anima a la iglesia a resistir un poco más. Solo resistir. Seguían aferrados a Cristo, confirmando que eran auténticos fieles y que recibirían una corona. Los que flaquearan o erraran en medio de la tribulación, posiblemente nunca habían estado en la fe.

***<sup>12</sup> Al que salga vencedor lo convertiré en columna del templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Sobre él escribiré el nombre de mi Dios y el de su ciudad, es decir, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y también mi nuevo nombre. <sup>13</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

Al que salga vencedor Jesús promete hacer de él una columna del templo de Dios. Esto nos puede parecer un tanto raro, pero para la iglesia de Filadelfia tenía mucho sentido.

En las ciudades de Asia Menor, cuando moría un sacerdote después de una vida de fiel servicio, le honraban erigiendo una nueva columna en el templo e inscribiéndola con su nombre y el de su padre. En cierto modo, Cristo usa esta misma imagen para simbolizar lo que ocurrirá con los seguidores de Cristo que vencen las dificultades y siguen fieles a Cristo. Se les recordará eternamente en el cielo por su fidelidad. Serán una columna firme, una parte esencial del templo de Dios, y serán inscritos con el nombre de su Dios y de la ciudad de su Dios, la nueva Jerusalén. Es la prueba de que serán ciudadanos del cielo y vivirán allí eternamente. Cristo ha venido a darles la fuerza para perseverar, porque el futuro Reino de Dios está cerca.

En estos versículos es increíble cómo Jesús se pone a la altura de la gente de esta pequeña iglesia. Describe su provisión con un lenguaje que demuestra que conoce sus desafíos y que desea venir a su encuentro en medio de ellos. Conoce la costumbre de la columna honorífica del templo. Habla de la seguridad de no tener que salir “nunca más de allí”, que contrasta con su costumbre de huir de la ciudad a causa de los temblores de tierra. Habla de una ciudad con un nombre nuevo, porque son ciudadanos de Filadelfia, la ciudad que ha experimentado muchos cambios de nombre.

Cristo Jesús, el artífice de la creación del universo, habla a los fieles de esta pequeña iglesia de una forma que demuestra que comprende su situación. Conecta con ellos, se acerca a ellos. Cristo es verdaderamente Emanuel, Dios con nosotros.

No estamos solos. En medio de la incertidumbre, de los problemas conyugales, de las dificultades económicas, de las enfermedades mentales como el Alzheimer, de los inquilinos que no cumplen o los okupas, de un cónyuge no creyente, de la infertilidad, de una soltería no deseada, de un jefe insoportable, de la adicción a la pornografía, o del dolor por un hijo pródigo, no existe situación que Dios no conozca o entienda.

En medio de todo esto, Dios nos llama a resistir, y al hacerlo, nos colma de promesas. No son simplemente tópicos teológicos. Son revulsivos para nosotros. Si tomamos las promesas de Cristo como hechos infalibles, seremos como los santos de Hebreos 11, cuya fe transformaba sus pensamientos, acciones y emociones. Lo invisible se hacía más real que lo visible, y Dios transformaba su situación de forma espectacular. Tenemos que recordar que no comprendemos de veras nuestra situación hasta que no la consideramos desde la perspectiva de Dios.

Hoy tenemos un desafío. A menudo oímos las promesas de Dios pero las olvidamos, porque el mundo nos abrumba. La lógica del mundo dice que no pueden ser ciertas, y por ello seguimos el camino del mundo y desatendemos las verdades de Dios, que son precisamente las que pueden liberarnos y darnos las fuerzas que nos faltan.

***“No faltó una sola de todas las promesas que el Señor le había hecho a la casa de Israel. Todas ellas se cumplieron”*** (Josué 21:45). Se cumplieron todas la profecías sobre Cristo. ***“Porque todas las promesas de Dios en él son ‘Sí’. Por eso, por medio de él también nosotros decimos ‘Amén’, para la gloria de Dios”*** (2 Corintios 1:20).

Para esto vino Jesús. Como en el mensaje a la iglesia de Filadelfia, Cristo, el fiel mayordomo, ha venido a abrir las puertas de par en par para que podamos vivir en presencia de Dios, disfrutando de su plenitud. Que las promesas de Dios nos conmuevan de tal manera que caminemos con fe como nunca.

### **Cuestionario:**

1. ¿Quién es la persona más fiable que conoces? ¿Por qué te fías de esa persona?
2. ¿Recuerdas un momento de tu vida cuando no te sentías con suficiente sabiduría o fuerzas para afrontar una situación?

3. En tus propias palabras, describe la situación de la iglesia de Filadelfia.
4. ¿Cómo les afectó las promesas de Cristo en su situación específica?
5. ¿Recuerdas un momento de tu caminar espiritual cuando tenías grandes dudas?
6. ¿Puedes referir una ocasión cuando confiaste en Dios y Él se mostró fiel?
7. ¿Qué promesas puedes identificar que necesitas creer de forma tangible?
8. ¿Qué crees que Dios desea que recuerdes de este mensaje?
9. ¿Qué crees que Él desea que hagas? ¿Cómo podemos orar por ti?